

LA CRÓNICA

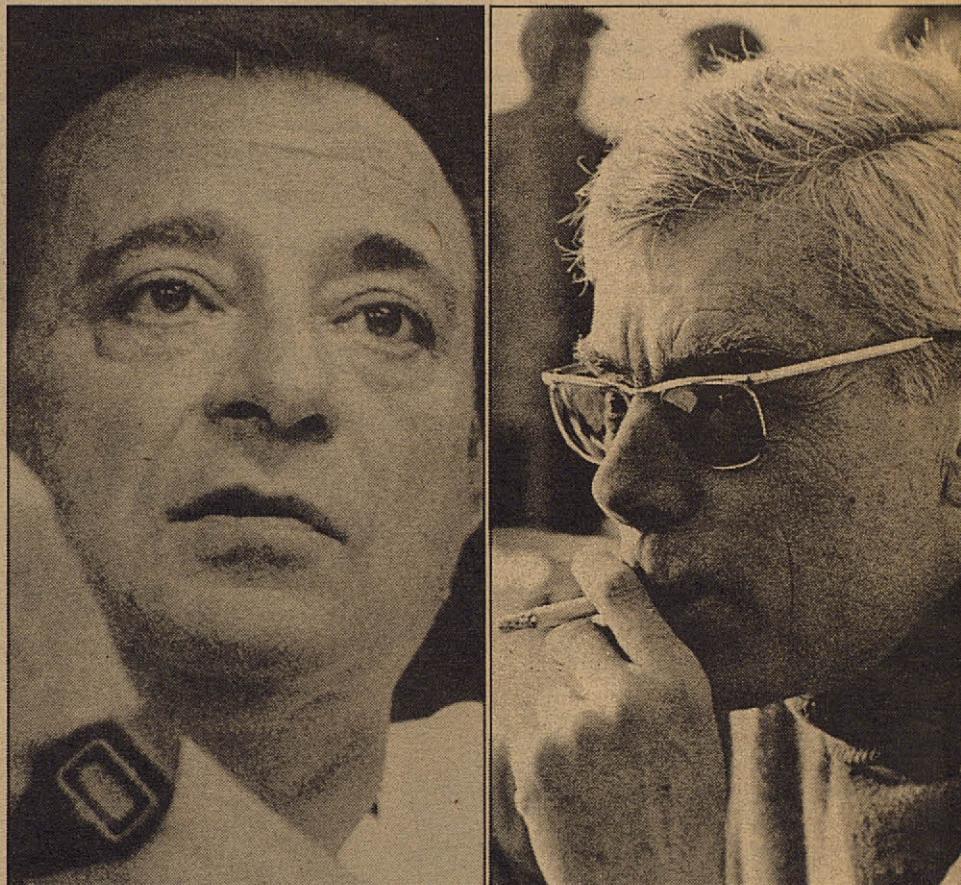
José Agustín: poesía inteligente y necesaria

MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN

Final del ciclo dedicado a José Agustín Goytisolo. Una parte del debate se orienta hacia la honda meditación sobre la desaparición del uso de la poesía. Este género literario tiene prestigio, tiene cultivadores, pero es un género invisible aunque de vez en cuando se encarece en poetas carismáticos, emblemáticos, nacionales, universales, y añaden los adjetivos que quieran. ¿Quién lee poesía? Para empezar, ¿dónde está la poesía? En unos libritos delgaditos y baratos, proscritos a los estantes más vergonzantes de las libreras importantes, porque en las que no son importantes, se prefiere suministrar literatura de corte y confeción, ganchillos y todos los sistemas de capar codornices y eliminar a los aradores de la sarna. La poesía ha desaparecido de los lugares públicos, de las ondas radiofónicas, y sólo de vez en cuando Televisión Española nos concede algunos minutos a los poetas para que salgamos recitando nuestros versos en una pantalla hasta minutos antes ocupada por **Robert Redford** o por **Jessica Lange**. Somos feísimos, salvo excepciones, ¿cómo podemos competir dentro de las coordenadas de la cultura de la imagen?

En verso libre

Los adolescentes sensibles consumen poesía cantada o poesía publicitaria o de *videotype* y les importa un carajó que un señor gordito de Valencia combine bien las palabras para decirle que **Parménides** huele a primavera entre las naftalinas del invierno o que una poetisa cejijunta de Almendralejo recuerde que su primera menstruación era la horda del tiempo irremediable. No cito poemas concretos. Cito poemas posibles. Pues bien, la otra tarde, un público entregadísimo a **José Agustín Goytisolo**, se dedicó más de media hora a buscar el camino que lleve a la función social de la poesía, es decir, a que sea leída, porque la fundamental función social de todas las literaturas es que se escriban y se lean. Inevitablemente se pensó en la escuela. ¡Ay si la escuela metiera el gusto poético en las almas infantiles...! Se pensó en el poder cultural, que sólo recurre a los poetas cuando puede ponerles alguna medalla y mucho mejor si es a título póstumo. También en los medios de comunicación, y una dama aportó el dato de que uno de sus hijos y algunos amigos han montado un *club de poetas muertos* influidos por la magia de la película del mismo título. A mí se me ocurre



José Agustín Goytisolo (a la izquierda) y Gabriel Ferrater.

MARCELÍ SÁENZ / BARCELÓ

que podríamos destinar un día al año a hablar en verso, aunque fuera en verso libre, y excitados por el desafío los ciudadanos así tuvieran que recurrir a leer poesía para hablar poéticamente.

Encerrada en esas cajitas librescas, en lucha desigual con los espacios en blanco, la poesía muda se ha hecho incomunicación pura y ni siquiera tiene la coartada de ser laboratorio de significantes y significados. Es un ritual, una misa casi secreta, concelebrada por la tribu de poetas que se leen entre sí de reojo o con muy mal ojo. La poesía debería salir de esos soportes mortaja y realizarse definitivamente en el oyente que la musita desde una necesidad de participación. La prueba de que ese milagro sería posible nos la acaba de dar el propio José Agustín recitando su libro inédito, vivificándolo, antes de que se convierta en una cajita de música callada. El público se había sentido ganado por la magia de la palabra insospechada y sorprendente, adheri-

da además a su posibilidad de experiencia, arrebatándosela a los antólogos y a los cazadores de sinalefas. Pero para que la poesía triunfe en los oídos contemporáneos, incluso sólo en los ojos contemporáneos, ha de ser inteligente y necesaria, porque nada hay tan burro como un poema burro.

José Agustín Goytisolo asistió a la celebración de su sexto o séptimo centenario, sorprendido de que le homenajearan en vida, aunque intuyendo un cierto morbo social por su condición de último representante de la llamada escuela de Barcelona. Denominación inexacta, porque el trabajo poético de **Jaime Gil, Gabriel Ferrater, Barral, Costafreda, José Agustín**, significó más que una escuela cerrada la apertura hacia un futuro de poesía inteligente y necesaria que estos días ha tenido complicidad social, de réquiem en los casos de Gil de Biedma y Carlos Barral, pero de vivificación y proyecto en el recitar de perfil de José Agustín Goytisolo.